

**LA UNIVERSIDAD EN TENSIÓN: DE LAS FUNCIONES MISIONALES A UN ETHOS DE LA RESPONSABILIDAD SOCIAL EN LA INVESTIGACIÓN “SOCIAL”**

***A UNIVERSIDADE EM TENSÃO: DAS FUNÇÕES MISSIONAIS A UM ETHOS DE RESPONSABILIDADE SOCIAL NA PESQUISA “SOCIAL”***

***THE UNIVERSITY IN TENSION: FROM MISSION FUNCTIONS TO AN ETHOS OF SOCIAL RESPONSIBILITY IN "SOCIAL" RESEARCH***



Andrea Catalina MARTINEZ-LOZADA<sup>1</sup>  
e-mail: amartinez368@unab.edu.co



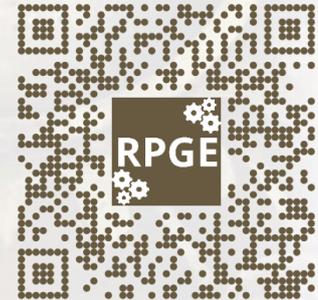
Germán A. CORTES<sup>2</sup>  
e-mail: gcortes138@unab.edu.co



Julio E. BENAVIDES-CAMPOS<sup>3</sup>  
e-mail: jbenavides@unab.edu.co

**Cómo hacer referencia a este artículo:**

MARTINEZ-LOZADA, A. C.; CORTES, G. A.; BENAVIDES-CAMPOS, J. E. La universidad en tensión: de las funciones misionales a un ethos de la responsabilidad social en la investigación “social”. **Revista on line de Política e Gestão Educacional**, Araraquara, v. 28, n. 00, e023034, 2024. e-ISSN: 1519-9029. DOI: <https://doi.org/10.22633/rpge.v28i00.19731>



| **Presentado en:** 07/10/2024  
| **Revisiones requeridas en:** 12/11/2024  
| **Aprobado en:** 18/11/2024  
| **Publicado en:** 13/12/2024

**Editor:** Prof. Dr. Sebastião de Souza Lemes

**Editor Adjunto Ejecutivo:** Prof. Dr. José Anderson Santos Cruz

<sup>1</sup> Universidad Autónoma de Bucaramanga (UNAB), Bucaramanga – Santander – Colombia. Decana. Facultad de Economía y negocios.

<sup>2</sup> Universidad Autónoma de Bucaramanga (UNAB), Bucaramanga – Santander – Colombia. Docente investigador. Facultad de Salud.

<sup>3</sup> Universidad Autónoma de Bucaramanga (UNAB), Bucaramanga – Santander – Colombia. Docente investigador. Facultad de ciencias sociales, humanidades y artes.

---

**RESUMEN:** Se discute el papel de la universidad como entidad productora de conocimiento y reflexiona sobre su responsabilidad social en el contexto de los desafíos económicos, políticos y sociales a nivel global y local. La universidad ha estado desvinculada de los problemas cotidianos y locales, desarrollando proyectos de investigación con un enfoque instrumental y soluciones impuestas sin contextos y saberes locales. Este enfoque limita la eficacia y sostenibilidad de las intervenciones, generando desconfianza y falta de compromiso en las comunidades. Así, se plantea la necesidad de re-pensar el rol de la universidad y su articulación con la investigación, la docencia y la extensión, en línea con las demandas constantes de la sociedad. Presenta un caso de estudio de un proyecto en Colombia que adopta un enfoque participativo y promueve la apropiación social de conocimientos científicos para la co-construcción de soluciones de desarrollo territorial, desafiando la tradición instrumental de los proyectos universitarios.

**PALABRAS CLAVE:** Investigación social. Ética. Universidad.

**RESUMO:** *Discute-se o papel da universidade como entidade produtora de conhecimento e reflete-se sobre sua responsabilidade social no contexto dos desafios econômicos, políticos e sociais a nível global e local. A universidade tem estado desvinculada dos problemas cotidianos e locais, desenvolvendo projetos de pesquisa com uma abordagem instrumental e soluções impostas sem considerar contextos e saberes locais. Essa abordagem limita a eficácia e a sustentabilidade das intervenções, gerando desconfiança e falta de compromisso nas comunidades. Assim, propõe-se a necessidade de repensar o papel da universidade e sua articulação com a pesquisa, o ensino e a extensão, alinhada às demandas constantes da sociedade. Apresenta-se um estudo de caso de um projeto na Colômbia que adota uma abordagem participativa e promove a apropriação social de conhecimentos científicos para a co-construção de soluções de desenvolvimento territorial, desafiando a tradição instrumental dos projetos universitários.*

**PALAVRAS-CHAVE:** Pesquisa social. Ética. Universidade.

**ABSTRACT:** *This article addresses the university's role as a producer of knowledge and reflects on its social responsibility in the context of economic, political, and social challenges at the global and local levels. Traditionally, the university has been detached from daily and local problems, developing research projects with an instrumental approach and imposing solutions without considering local contexts and knowledge. This approach limits the effectiveness and sustainability of interventions, generating distrust and a lack of commitment in communities. In this way, the article highlights the need to rethink the university's role and its articulation with research, teaching, and extension, in line with the constant demands of society. It presents a case study of a project in Colombia that adopts an action research and participatory approach that promotes the social appropriation of scientific knowledge for the co-construction of territorial development solutions, challenging the instrumental tradition of university projects. The article concludes by highlighting the importance of the university as an ethical and active actor in social transformation through interdisciplinary research with an outreach approach.*

**KEYWORDS:** Social research. Ethics. University.

## Introducción

La universidad ha sido tradicionalmente vista como una institución generadora de conocimiento, a menudo desconectada de los problemas y saberes cotidianos. Históricamente, los proyectos de investigación interdisciplinarios que desarrollan actividades en los territorios han sido diseñados desde una perspectiva instrumental, en la que los expertos externos imponen soluciones sin considerar adecuadamente los contextos y conocimientos locales. Ha sido identificado que este enfoque limita la efectividad y sostenibilidad de las actuaciones, generando desconfianza y falta de compromiso por parte de las comunidades involucradas. El presente artículo tiene como finalidad reflexionar, de manera crítica, sobre la responsabilidad social universitaria, sus concepciones, acciones e intencionalidades, en tiempos en los que parecen reportarse tensiones económicas, políticas y económicas, tanto a nivel global como local, que atañen de diversas maneras a la Universidad como institucionalidad y como escenario de construcción de conocimiento. Dicha reflexión, que si bien le establece un lugar a la Universidad respecto a los cambios y las dinámicas que las sociedades emprenden, implica además toda una consideración respecto a la articulación de sus tres elementos constitutivos (Investigación, Docencia y Extensión) con las demandas constantes que las comunidades, las instituciones y el entorno en general le sugieren. Aquí, se analiza el caso de un proyecto de investigación que está siendo implementado en Colombia, Suramérica y que desafía la tradición instrumental de los proyectos al promover un enfoque participativo y de apropiación social de conocimientos científicos para la co-construcción de soluciones a necesidades de desarrollo territorial. Se reflexiona sobre el papel de la universidad cuando implementa investigación interdisciplinaria con extensión, destacando cómo esta labor implica una postura ética y una reconcepción de la misma institución universitaria como sujeto activo de la transformación social.

## Problematización y contexto

A lo largo de la historia, la universidad ha implementado diversas estrategias en investigación, extensión y RSU, sin embargo, persiste una brecha entre los intereses institucionales y las necesidades de las comunidades locales. Esto se debe a tensiones históricas y debates sobre el papel de la universidad, desde la pertinencia de sus programas hasta su relación con realidades concretas, creando a menudo un “divorcio explícito” con las necesidades sociales (Chacín *et al.*, 2007).

La Reforma Universitaria de Córdoba de 1918 (Buchbinder, 2012) supuso un desafío para conectar a la universidad con temas de justicia social y desarrollo comunitario, concepto que en Colombia se concreta en la Ley 30 de 1992, que define la función social de la universidad y su compromiso con mejorar las condiciones de vida de las comunidades. La UNESCO (1998) y ASCUN (2007) refuerzan este enfoque, promoviendo la reducción de problemáticas sociales. No obstante, la universidad enfrenta dificultades para armonizar docencia, investigación y extensión, con la crítica de que pretende imponer "verdades absolutas" sin reconocer la incertidumbre como un elemento cotidiano (Montserrat, 1993).

En Colombia, la "Misión de Sabios" ha subrayado la necesidad de un ecosistema de conocimiento que integre tanto la ciencia producida por las universidades como los saberes de las comunidades, para solucionar problemas sociales (Gobierno de Colombia, 2019). La universidad se destaca como un derecho fundamental de toda persona (ONU, 1948), cuya función es educar ciudadanos que impulsen valores democráticos y convivencia respetuosa, lo que plantea retos para su praxis en la sociedad contemporánea.

En cuanto a sus funciones misionales (docencia, investigación y extensión), la universidad tradicionalmente ha centrado su respuesta social en contenidos académicos específicos, lo que ha limitado su capacidad de abordar otras formas de compromiso con la sociedad. Esto ha llevado a cuestionar los intereses institucionales y su conexión con macroestructuras económicas y políticas, generando una crisis de legitimidad por la distancia entre la "producción universitaria" y las demandas del contexto social (Runge Peña, 2005; Vélez, 2019).

El debate ético en este contexto se pregunta si la universidad es una estructura que mantiene el statu quo (Gramsci, 1977) o si puede ser un motor de cambio y generadora de nuevas formas de organización social (Núñez, 1974). La universidad necesita responder a las demandas de la sociedad a través de giros epistemológicos y conceptuales que permitan una relación más cercana y colaborativa con los territorios y comunidades (Guedón, 2011). Además, debe promover la pluralidad, el diálogo abierto y la construcción de conocimiento compartido, respetando las diferencias y derechos culturales (Fuenmayor, 2002).

## Responsabilidad social universitaria - RSU. Estado de la cuestión

Tal vez repensar y redirigir la investigación, la docencia y la extensión de una universidad, pasa por la comprensión de lo que consiste la RSU y su implementación. La RSU implica a las universidades preocuparse por el mundo presente y futuro y ser actores partícipes de la solución de los más agudos problemas de nuestra sociedad (Vallaes, 2018). La RSU no se puede reducir a la existencia de una oficina que atienda necesidades de las personas sino que es un ejercicio de profunda reflexión ética de la praxis universitaria, sus impactos y de los conocimientos generados por las instituciones.

Al analizar los dos principales objetivos que tiene la universidad que son: (i) la formación humana y profesional (academia) y (ii) el desarrollo de nuevo conocimiento (investigación), comprendemos que su interrelación es íntima en la medida en que es a través de la investigación que se genera nuevo conocimiento, para ser luego transferido a los estudiantes durante su formación y que estos, a su vez, puedan usar ese conocimiento para producir algún impacto en su entorno. Por esto, las universidades no pueden quedarse alejadas de la reflexión sobre lo que significa el ejercicio de su responsabilidad social, porque ellas son corresponsables de la formación de las futuras generaciones de trabajadores, de los futuros ciudadanos que tendrán que promover democráticamente los derechos humanos y de los futuros funcionarios que tendrán a su cargo el bien común en nuestro mundo globalizado. Es por eso que hoy en día, al promover y practicar la RSU, la universidad debe reconocer su rol de formadora integral de su miembros, y que esta tarea no se hace asumiendo la función de ser una organización más que “ayuda al otro” sin esperar nada a cambio, sino que se constituye en socio para que en conjunto, conforme comunidades de aprendizaje donde se lleven a buen término actividades académicas e investigativas.

Es por esto que el desarrollo de una organización universitaria, que responda a las necesidades del entorno y se adapte a las nuevas exigencias de la sociedad, debe orientarse hacia la consolidación de un sistema abierto, un sistema que interactúe permanentemente con la sociedad. Desde esta perspectiva, se entendería a las universidades como “abiertas a” y “dependientes de” los flujos que establezcan con el entorno; es el ambiente el que moldea y soporta la organización (Scott; Davis, 2015). De esta manera, entender una universidad como un sistema abierto implica que los participantes de ella establecen coaliciones de acuerdo a sus conveniencias creando lazos afectivos con otros miembros y buscando identificarse con los valores, las creencias y las normas de los actores en el entorno al que pertenecen. La universidad

puede ser entendida como un miembro más de la sociedad, con lazos fuertes con todos los miembros, y en ese sentido su accionar tiene un impacto en la evolución de ese entorno.

### **La investigación interdisciplinaria como estrategia para la ASC**

Llegado a este punto se hace necesario recoger algunos aspectos que operan a modo de contexto para el desarrollo de este acápite y que constituyen un referente para discutir y elaborar propuestas orientadas hacia la construcción de la responsabilidad social universitaria (RSU). De manera específica se aborda el análisis del caso colombiano en donde la práctica investigativa sirve como escenario para el análisis del desarrollo de una de las funciones misionales de la universidad.

Un primer aspecto es el de la propia definición de la RSU, que Vallaey describe, en pocas palabras, como la “gestión justa y sostenible de los impactos universitarios” (Vallaey, 2014. pp 107). Estos impactos se relacionan, siguiendo al autor, con la existencia de la universidad en sus distintas dimensiones: en términos organizacionales, en lo que es el compromiso con la formación de los estudiantes, en sus fundamentos y los conocimientos que construye, y en el modo como se relaciona con el entorno territorial.

Un segundo aspecto, es el de la Política Nacional de Apropiación Social del Conocimiento (Minciencias, 2021) de Colombia. En ella se define que a la universidad le compete asumir el ser actor constitutivo en el desarrollo de la política y como tal responsable de entrar en diálogo con la sociedad civil, plasmada en actores territoriales, inmerso en un “modelo democrático (que conlleve) experiencias de fomento de la participación pública en ciencia y tecnología, su producción, aplicación y transformación, y que involucra diversos actores, más allá de la comunidad científica” (Minciencias, 2021, p. 18).

Un tercer aspecto, ligado a los dos anteriores, es cómo, desde la experiencia concreta en procesos de investigación, se puede dar forma a una práctica investigativa ligada a la idea de asumir la RSU más allá de la extensión. Desde la RSU y en concordancia con la política de ASCTeI se hace necesario un reenfoque, con el propósito de generar un vínculo distinto con la sociedad, en el que se ubica a la institución no como centro, no como eje, no desde afuera sino como parte del entramado social sobre el cual es tan responsable como los otros actores sociales, respetando cada uno de los espacios que estos ocupan, sin sustituirse unos a otros (mucho menos pretender que la universidad sustituya al Estado), participando y promoviendo a la vez, la construcción de un proyecto social consensuado (Beltrán-Llevador *et al.*, 2014, p. 8).

A modo de síntesis y en este país, estos elementos configuran un marco que emplaza a la universidad para que se piense, no como un recinto cerrado en el cual tienen lugar la formación de profesionales, en donde se investiga y se produce conocimiento, y desde el cual se *extiende* el manto de la ciencia a la sociedad, sino como un actor que forma parte de la sociedad y que construye vínculos al formar parte de esta. La RSU comporta la construcción de un *ethos institucional*, por lo tanto, lo que se expone es acercamiento a esa actitud ética en los actores comprometidos (investigadores) y en las instituciones responsables de la producción del conocimiento (en este caso, la universidad).

Cuando se habla de RSU en el ámbito de la investigación, se habla de este necesario esfuerzo por *responder* a los tiempos y la interdisciplinariedad es una forma de respuesta desde lo institucional. Abordarla en este artículo tiene cómo pre-texto un proyecto de investigación ligado a la política pública de Apropiación Social del Conocimiento del cual participamos los suscritos, cuya puesta en escena conlleva la necesidad de asumir los procesos de investigación en un nuevo contexto: el de encarar la producción de conocimiento en reconocimiento mutuo y un diálogo que en el intercambio elabore una forma de conocimiento de la realidad que se engarce en lo cotidiano y que potencie las capacidades de las distintas comunidades para asumir su propio desarrollo, así como que tenga la capacidad de convocar “a todos los actores sociales a participar de prácticas de intercambio, diálogo, análisis, reflexión y negociación; prácticas que promueven la comprensión e intervención de sus contextos” (Minciencias, 2021, p. 20).

### **La iniciativa del proyecto Comunidad con-ciencia**

El proyecto denominado Comunidad Con-ciencia, cuya pretensión y horizonte de trabajo es la construcción de un ecosistema de innovación social que vincule activa y responsablemente a las comunidades de la base de la pirámide de la ciudad de Bucaramanga y su área metropolitana. Esta iniciativa colaborativa y situada es un ejemplo de investigación interdisciplinaria que actualmente se encuentra en curso y que tiene por objetivo principal promover el uso cotidiano de la Ciencia, Tecnología e Innovación (CTeI) para la co-construcción de soluciones que atiendan necesidades de desarrollo territorial. El proyecto es liderado por un grupo de instituciones entre las cuales se encuentran universidades (Universidad Autónoma de Bucaramanga (UNAB), Corporación Uniminuto) y organizaciones de la sociedad civil (Fundación Fe y Alegría y Congregación de Hermanas de la Presentación).

El proyecto se implementa mediante una metodología que sigue diferentes etapas e invitan a la participación de actores locales: (i) mapeo de necesidades locales donde se hace la identificación de problemas y recursos en la comunidad; (ii) co-construcción de soluciones mediante la colaboración con los habitantes del territorio para diseñar soluciones basadas en CTel; (iii) promoción del uso cotidiano de la CTel por medio de la integración de la ciencia y la tecnología en la vida diaria de la comunidad; y (iv) evaluación continua con la cual se monitorea y ajusta la estrategia de actuación para asegurar la sostenibilidad y escalabilidad del modelo.

La implementación del proyecto Comunidad Con-ciencia implica la puesta en escena de metodologías participativas y el uso de herramientas como la cartografía social que facilitan el diálogo y la colaboración entre actores locales, para la comprensión de asuntos territoriales y elaboración colectiva de estrategias y acciones para dinamizar y mejorar las cotidianidades diversas. Con esto se establecen, para el proyecto **Comunidad Con-ciencia** dos pilares que fundamentan su sentido estratégico; por un lado reconocer en la comunidad su capacidad de agenciamiento para la transformación (Nussbaum, 2012), y por otro reconocer sus repertorios colectivos para el fortalecimiento de sus dinámicas cotidianas, utilizando la ciencia como plataforma de trabajo. Todo esto, en función de consolidar un ecosistema de desarrollo comunitario que posibilite tanto la interlocución de actores locales, así como la creación de una plataforma de gestión consensuada de proyectos comunitarios que se conviertan en referente para la región y especialmente para el área metropolitana de Bucaramanga.

Los resultados preliminares muestran que la constitución de espacios comunitarios donde se propicia la integración de actores de la comunidad para la co-construcción de soluciones mediante el uso de la innovación social, ha incrementado los niveles de interés de los actores locales por el fomento del bienestar común de sus territorios, por el logro de una mejor comunidad y por trabajar hombro a hombro con expertos externos, que no necesariamente viven allí. Este enfoque participativo ha hecho especial énfasis en la importancia que el conocimiento local tiene para el diseño de los proyectos que vayan a fomentar para el desarrollo territorial. Sin embargo, también ha suscitado una reflexión al interior de las universidades participantes porque las dinámicas tradicionales de la docencia y de la investigación no responden articuladamente a las necesidades de la sociedad en términos de los tiempos a cumplir, de los resultados a obtener y de los objetivos que se establecen en un proyecto académico que no necesariamente responde a las necesidades de las comunidades donde se realizan los trabajos.

Esta experiencia que, por sus estrategias de interlocución y trabajo colaborativo, marca un horizonte diferencial y si se quiere, no convencional de lo que significa la acción comunitaria para la transformación de los territorios, está basada en los principios de la apropiación social del conocimiento, como lo son la reflexión crítica, la identificación del contexto, el diálogo de saberes con carácter autónomo, autogestionado y co-creado, se convierte hoy en un referente regional para procesos participativos localizados que propenden por la construcción de escenarios posibles de transformación y dignificación de la vida en los territorios.

### **Discusión y reflexión**

La precedente presentación del caso colombiano plantea una discusión que va más allá de los límites territoriales y que involucra directamente a la universidad como institución social. Dicha discusión plantea una tensión, no solo respecto a las dinámicas institucionales y la temporalidad propia de la lógica de trabajar por proyectos, sino que implica un cambio en el lugar de enunciación de los actores, entendiendo que nos referimos a un “lugar antropológico” (Augé, 1993), en donde se propende por la construcción de relaciones y en el que la interlocución implica diálogo entre comunidades (universitaria y local-territorial).

En este sentido, si hablamos del “lugar académico”, siguiendo a Augé (1993), un equipo interdisciplinar ofrece una potencial riqueza, se convierte en posibilidad para el diálogo, en medio de un mundo cuya complejidad en lo social hace que sus problemáticas sean inaprehensibles desde un único abordaje. La capacidad comprensiva de las disciplinas científicas demanda miradas en diálogo, más allá de los límites y a la vez, asumiéndose como habitante de frontera: estoy aquí y estoy allá. Esto se inscribe en un ethos que recoja el propósito de tender un puente dinámico entre universidad y la sociedad a la que pertenece, sin el cual el sentido del quehacer universitario termina por regirse por el principio de la competitividad y no por el de cooperación; por el de la reflexión ensimismada y no por el de la comunicación (Urrea Restrepo, 2013, p. 250).

La interdisciplinariedad supone que el conocimiento no es un contenido informativo, a modo de artefacto producido y traducido en información; es un asunto de sujetos que se preguntan acerca de la realidad, que comparten sus puntos de vista y construyen epistemes que conforman un mundo de significados, y que ritualizan lo que hacen en el escenario de la investigación como una práctica cultural. Esto se evidencia en el encuentro entre quienes manejan el lenguaje propio de una disciplina.

Con la interdisciplinariedad, la primera práctica es la del diálogo entre habitantes de mundos diferenciados que forman parte del universo de las ciencias y que habitamos el mismo territorio, el del campus universitario. Como habitantes de un universo heterogéneo y con la necesidad de *responder* como comunidad para establecer una interlocución para la construcción de vínculos con otras comunidades, aparece el imperativo de definir un *Nosotros* como un sentido compartido, en términos de obrar en concierto al interior de esa práctica investigativa que reitera que no se trata de una relación entre sujeto-objeto, sino de sujeto a sujeto, y, como se expresara líneas arriba, apelando a una cita de Fals Borda (2008, citado en Colmenares E., 2012), “entre personas sentipensantes” (p. 104).

Es una forma *otra* de proponer una convivencia para “habitar en el conocimiento” y hacer uso del mismo como universidad. Como consecuencia de un lenguaje común, aparece una forma de significar lo que hacemos como investigadores en la práctica y de configurar dichos rituales para que reafirmen “una forma de interlocución (proyectos), unos lugares de enunciación (las disciplinas o campos de conocimiento) y unas formas de interrelacionarse (los lenguajes propios de cada disciplina o campo de conocimiento)” (Benavides-Campos *et al.*, 2023).

Lo que de manera implícita aparece en la propuesta de construcción de un ethos en torno a la investigación en el marco de la Apropriación Social del Conocimiento y la RSU va en la dirección de lo que describe el documento de la política de ASCTI (Minciencias, 2021) en donde se

afirma que la ASCTeI es un objeto de frontera , porque “no hay en el campo una definición aceptada por todo el mundo, pero cada actor que la utiliza la llena de sentido y la construye según sus intereses, sin lograr imponer su interpretación sobre las demás” (pp. 53-54). Por tanto, "existe una pluralidad de apropiaciones” Franco-Avellaneda y Pérez-Bustos, 2010) que dependen de quién promueva los procesos, las negociaciones que allí tienen lugar, los conocimientos que se ponen en juego y los escenarios en los que esto ocurre.

Nuevamente, la diferencia, producto de la pluralidad existente. Los científicos se juntan en medio de sus diferencias, eso es lo que separa dentro de un grupo de investigadores que se juntan a pensar, diseñar, planificar la ejecución y evaluar el desarrollo de un proyecto, pero, el vínculo no es el proyecto, este último es solo un pre-texto para el contacto, es un elemento funcional para el encuentro. ¿Qué es lo que hace que se dé el salto cualitativo para establecer lo común (de la comunidad)?

## A modo de conclusión

Con el ánimo de convertir la vivencia en experiencia elaboraremos una suerte de relato que sea la narrativa de base para construir aprendizajes y generar esos necesarios re-encuentros en ese camino a constituirse como comunidad académica desde la diferencia.

Una primera cuestión se relaciona con el hecho de que los investigadores de distintas disciplinas nos exponemos en el espacio de lo común, en el que es más claro lo que nos separa que lo que nos une; hablamos distintos lenguajes y contamos con el mismo *pre-texto*: un proyecto y un propósito común. Esto último nos enfoca a generar la capacidad de establecer interlocución con otras comunidades. Hay una primera idea que consideramos útil para definir ese escenario en el que cada investigador se expone ante *desconocidos*, es la que propone Giannini (s/f), quien trabaja en torno a una ética de la proximidad.

He aquí una actitud que puede resultar altamente peligrosa: poner en juego estas ideas mías, por las que tal vez vivo o por las que me digo a mí mismo todos los días que lo que hago es bueno y justo; poner en juego, exponerlas imprudentemente a la eficacia de las ideas de mi contrincante, y arriesgar, así, que se me confundan, que se esfumen; y desposeído de ellas, quedar a merced de ideas voraces –las ideas foráneas– que pugnan por echar raíces en mi propia alma. Tal es el riesgo (apud Segura Alarcón, 2023, p. 10-11).

Esa exposición constante al *riesgo*, puede generar el silencio propio de quien atisba desde la seguridad de su *fortaleza* disciplinar, frente a lo que el otro dice y hace respecto del proyecto, nuestra referencia común. Y será ese pre-texto el que funcionará inicialmente a manera de un pivote que articula los intercambios y que visibiliza la presencia de la diversidad de voces, de quienes empiezan a *habitar* ese espacio más allá de los muros de cada fortaleza, narrativizando el lugar, y que van construyendo un lenguaje en esa zona no habitada, la que está más allá de los límites de cada disciplina.

Serán estas fronteras el lugar desde el cual se tejerán puentes identitarios en sucesivas puestas en escena que “narrativicen” ese espacio *entre* los sujetos participantes que se construyen como comunidad a partir del otro y con el otro, de manera sentipensante, porque “para que exista una comunidad tiene que haber emociones compartidas” (Mejía Escobar, 2019, 41) en tanto definen el carácter de las experiencias que tienen lugar en la conformación y consolidación de la comunidad. El acumulado de experiencias debe conducirnos a poder establecer un “ritual” para el diálogo de saberes. Esto es parte de la labor que las instituciones universitarias deben emprender para tener la habilidad de responder a la construcción de una sociedad más justa, éticamente hablando.

El desarrollo del proyecto con las comunidades también ha permitido evidenciar la insuficiente articulación que los saberes de la universidad tienen con los saberes de las comunidades y que hace patente una tradicional transferencia de conocimientos desde un emisor hacia un receptor. En general se observa que la universidad, como productora de conocimiento, desarrolla sus actividades siendo ajena y poco conocedora de los saberes cotidianos comunitarios. Adicionalmente, poco propicia un diálogo entre personas de diferentes niveles de educación donde se privilegie un compartir de los conocimientos de todos los actores involucrados, de tal manera que esos saberes se integren y permitan la co-construcción de soluciones.

El caso del proyecto Comunidad Con-ciencia ejemplifica, por su dinámica y sus valores colaborativos asociados, una manera de cómo la universidad puede desempeñar un papel transformador mediante la investigación interdisciplinaria y la interlocución directa y responsable con las comunidades. Al integrar conocimientos locales y procesos participativos, la universidad se convierte en un agente activo en la transformación social, respondiendo de manera efectiva y sostenible a las necesidades de la sociedad, las cuales no solo resultan plurales sino muchas veces imprevisibles e incluso inciertas por su dinámica misma. Por lo tanto, este enfoque, que no es otra cosa que una apuesta alternativa a la praxis tradicional de la RSU, de la extensión universitaria y de la investigación, no solo mejora los indicadores de producción del conocimiento y los asociados al desarrollo territorial, sino que también fortalece el sentido de pertenencia, participación y apropiación comunitaria en los territorios, estableciendo, entre otras cosas, un modelo posiblemente replicable en otros contextos con otras demandas y expectativas. De ahí la necesidad de la construcción de un ethos que articule las visiones que se tienen al interior de las comunidades (académicas) para hablar un lenguaje común en la relación que se construya con otras comunidades.

En este escenario surgen algunas cuestiones que, estratégicamente, pueden conducir al redireccionamiento y a la resignificación de formas de interlocución y de construcción de alternativas, que resulten idóneas para mejorar las condiciones de vida de las comunidades con las que se tiene contacto. En este sentido, vale poner en consideración, para repensar escenarios posibles de intercambio y articulación, esas tensiones propias de ser, además de ejecutores de proyectos, participantes directos de la experiencia, lo cual, muchas veces redundando en relaciones de dependencia e incluso en expresiones o manifestaciones de cierta jerarquización naturalizada en el intercambio.

Si bien, el marco de dichas experiencias comunitarias hace alusión al interés sostenible e incluso autodeterminado de las mismas comunidades, los procesos presentan, muchas veces, intermitencia y fragmentación propias de las lógicas de los proyectos universitarios y de la asistencia e intervención de las distintas entidades, lo que termina problematizando las relaciones construidas y las agendas que colaborativamente se pueden extender en el tiempo. Dicho asunto repercute directamente sobre el sentido de la integración de actores y de su articulación estratégica, procesos que abiertamente matizan los desarrollos organizativos y asociativos que transversalizan toda experiencia comunitaria.

Por otro lado, la presencia activa de las universidades, de sus grupos de investigación y de gestión comunitaria, de sus prácticas profesionales y de todas las demás acciones propias del devenir integrador con lo social, requieren de la generación de unas rutas de trabajo “libretos” o “guías de trabajo” que, bajo la concertación y el respaldo directo de las comunidades, posibilite consolidar todo aquello que tenga lugar y que proceda en términos de conocer lo que se sabe e incluso lo que no se sabe y se espera. En términos comunicativos, esto implica que los procesos de información (entendidos como divulgación) estén inscritos en estrategias comunicativas de vinculación de significados y acciones, como potenciales atributos identitarios de la escena de diálogo de saberes, en tanto nos referimos al conocimiento como una co-construcción. Finalmente, como tarea transversal del proyecto, se espera compartir cada una de las gramáticas de lectura y escritura de la realidad sobre el territorio, ligadas al uso cotidiano de la ciencia.

## REFERENCIAS

ASCUN. Asociación Colombiana de Universidades. **II Documento de Trabajo sobre Políticas de Extensión**. 2008. Disponible en: <http://www.ascun.org.co/?idcategoria=1815>. Acceso: 10 oct. 2024.

AUGE, M. **Los ‘no lugares’, espacios del anonimato**. Barcelona: Gedisa, 1993.

BELTRÁN-LLEVADOR, J.; ÍÑIGO-BAJO, E.; MATA-SEGREDA, A. La responsabilidad social universitaria, el reto de su construcción permanente. **Revista Iberoamericana de Educación Superior**, v. 5, n. 14, p. 3-18, 2014. DOI: 10.22201/iisue.20072872e.2014.14.

BENAVIDES-CAMPOS, J. E.; CORTÉS GARCÍA, C. M.; HORMIGA SÁNCHEZ, C. M. **La investigación, una práctica social para la construcción de sociedades más justas: Reflexiones sobre ética, justicia e interdisciplinariedad**. Lima, Perú, 6 dez. 2023.

BUCHBINDER, P. **¿Revolución en los claustros?** La reforma universitaria de 1918. Buenos Aires: Sudamericana, 2012.

CHACÍN, B.; GONZÁLEZ, M.; TORRES, Y. **Crítica a la generación del conocimiento en la extensión universitaria.** Laurus. Venezuela: Universidad Pedagógica Experimental, 2007.

COLMENARES, E. A. M. Investigación-acción participativa: una metodología integradora del conocimiento y la acción. Voces y Silencios. **Revista Latinoamericana De Educación**, v. 3, n. 1, p. 102-115, 2012. DOI: 10.18175/vys3.1.2012.07.

FUENMAYOR, T. L. Principales retos éticos de la universidad venezolana. *In*: FUENMAYOR, T. L. **Ética para la reflexión política.** Dos ensayos para la acción. Barquisimeto: Universidad Centrooccidental "Lisandro Alvarado", Ediciones del Rectorado, Fondo Editorial Buría, 2006. p. 61-119.

GEOGHEGAN-QUINN, M. **The Future of Social Sciences and Humanities in Horizon 2020.** Speech SPEECH/11/741. London: EU Press releases database, 2011.

GIANNINI, H. **Ética de la proximidad.** Disponible en: <http://www.schwartzman.org.br/simon/delphi/pdf/giannini.pdf>. Acceso: 10 oct. 2024.

GOBIERNO DE COLOMBIA. **Misión de Sabios.** Bogotá, 2019. Disponible en: [https://minciencias.gov.co/sites/default/files/libro\\_mision\\_de\\_sabios\\_digital\\_1\\_2\\_0.pdf](https://minciencias.gov.co/sites/default/files/libro_mision_de_sabios_digital_1_2_0.pdf). Acceso: 10 oct. 2024.

GUEDÓN, J.-C. El acceso abierto y la división entre ciencia "principal" y "periférica". **Revista C y E**, Buenos Aires, año III, n. 6, 2011.

GRAMSCI, A. Pasado y presente. *In*: **Obras de Antonio Gramsci.** 5. ed. Cuadernos de la cárcel. México: Juan Pablos, 1977.

MEJÍA ESCOBAR, J. A. Una ampliación del concepto de conocimiento, necesaria para generar procesos de apropiación social. *In*: **Tejer redes para la apropiación social de conocimiento.** Medellín: Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, 2019. p. 30-42.

MINCIENCIAS. **Política Pública de Apropiación Social del Conocimiento en el marco de la CTel.** Bogotá, Colombia, 2021. Disponible en: [https://minciencias.gov.co/sites/default/files/politica\\_publica\\_de\\_apropiacion\\_social\\_del\\_conocimiento.pdf](https://minciencias.gov.co/sites/default/files/politica_publica_de_apropiacion_social_del_conocimiento.pdf). Acceso: 10 oct. 2024.

MONTSERRAT, M. **Temas Transversales.** Madrid: Santillana, 1993.

NUÑEZ, B. **La universidad necesaria.** Heredia, Costa Rica: Heuna, 1974.

NUSSBAUM, M. **Crear capacidades:** Propuesta para el desarrollo humano. Barcelona: Paidós, 2012.

ONU. **Declaración Universal de Derechos Humanos**. Paris: ONU, 1948. Disponible en: <https://www.ohchr.org/sites/default/files/spn.pdf>. Acceso: 10 oct. 2024.

RUNGE PEÑA, A. K. Reflexiones pedagógicas sobre la investigación y la docencia universitarias a la luz de la formación: el modelo humboldtiano como ejemplo. **Uni-Pluriversidad**, v. 5, n. 2, p. 41–49, 2012. Disponible en: <https://revistas.udea.edu.co/index.php/unip/article/view/12151/11032>. Acceso: 10 oct. 2024.

SCOTT, W. R.; DAVIS, G. F. **Organizations and Organizing: Rational, Natural and Open Systems Perspectives**. Routledge, 2015. DOI: 10.4324/9781315663371.

SEGURA ALARCÓN, J. G. Ética de la proximidad. Una introducción comprensiva a la realidad actual desde el pensamiento de Humberto Giannini. **Repositorio Bibliotecas Universidad de Concepción**, 2023. Disponible en: <http://repositorio.udec.cl/jspui/handle/11594/11509>. Acceso: 10 oct. 2024.

SERNA, G. Misión social y modelos de extensión universitaria: del entusiasmo al desdén. **Revista Iberoamericana de Educación**, n. 43, p. 3-25, 2007.

SUAREZ, G. Ciencia, conocimiento y diálogo de saberes. **Revista Habanera de Ciencias Médicas**, v. 13, n. 4, p. 639-646, 2014. Disponible en: [https://www.researchgate.net/publication/317519676\\_Ciencia\\_conocimiento\\_y\\_dialogo\\_de\\_saberes](https://www.researchgate.net/publication/317519676_Ciencia_conocimiento_y_dialogo_de_saberes). Acceso: 10 oct. 2024.

TORRES, C. **Las universidades públicas y el sentido común neoliberal**: siete tesis iconoclastas. *Revista Latinoamericana de Políticas y Administración de la Educación*, 2014.

TÜNNERMANN, C. El nuevo concepto de la extensión universitaria y difusión cultural y su relación con las políticas de desarrollo cultural en América Latina. **Anuario de Estudios Centroamericanos**, n. 4, p. 93-126, 2000.

TÜNNERMANN, C. **Pertinencia y calidad de la educación superior**. 2006. Disponible en: [http://biblio2.url.edu.gt:8991/libros/leccion\\_inaugural2006texto](http://biblio2.url.edu.gt:8991/libros/leccion_inaugural2006texto). Acceso: 10 oct. 2024.

UNESCO. **Declaración mundial sobre la educación superior en el siglo XXI**: visión y acción. En: Conferencia Mundial sobre Educación Superior. França, 1998.

URREA RESTREPO, A. M. Obituario. **Universitas Philosophica**, v. 30, n. 60, p. 249-270, 2013. Disponible en: <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/vniphilosophica/article/view/10792/8892>. Acceso: 10 oct. 2024.

VALLAEYS, F. Hacia una definición latinoamericana de Responsabilidad Social Universitaria. **Educación XX1**, v. 22, n. 1, 2018. DOI: 10.5944/educxx1.19442.

VALLAEYS, F. La responsabilidad social universitaria: un nuevo modelo universitario contra la mercantilización. **Revista Iberoamericana de Educación Superior**, v. 5, n. 12, p. 105-117, 2014. DOI: 10.22201/iisue.20072872e.2014.12.112.

VÉLEZ, G. **La Universidad en crisis, ¿amenaza o reafirmación de su ontología?** Revista de la Educación Superior. ANUIES, México, 2019.

### ***CRediT Author Statement***

---

- Reconocimientos:** Agradecemos a las instituciones aliadas como la comunidad de Hermanas de la Presentación, la Corporación Universitaria Uniminuto y la Fundación Fe y Alegría
  - Financiación:** Los fondos que financiaron esta investigación se obtuvieron del Fondo Nacional del Sistema General de Regalías de Colombia.
  - Conflictos de intereses:** No existen conflictos de interés.
  - Aprobación ética:** El trabajo estuvo vigilado por el Comité de Etica de la Investigación de la Universidad UNAB.
  - Disponibilidad de datos y material:** Los datos y materiales utilizados en el trabajo están disponibles para acceso en cualquier momento a excepción de aquellos que tengan que ver con datos personales de individuos que participaron en la investigación.
  - Contribuciones de los autores:** Andrea Catalina Martínez se desempeñó como investigadora principal y líder del proyecto Comunidad Conciencia. Su experticia alrededor de diseño de organizaciones fue el conocimiento que aportó al proyecto. El investigador Germán Cortés fue coinvestigador del proyecto y contribuyó a la construcción de los mecanismos para el mejoramiento de la participación ciudadana de las comunidades en el proyecto Comunidad Conciencia. El investigador Julio Benavides fue coinvestigador del proyecto y contribuyó con los mecanismos para el mejoramiento de la comunicación al interior de las comunidades con las que se trabajó en Comunidad Conciencia.
- 

**Procesamiento y edición: Editora Iberoamericana de Educación - EIAE.**  
Corrección, formateo, normalización y traducción.

